

Libro digital de la colección exclusiva editada por

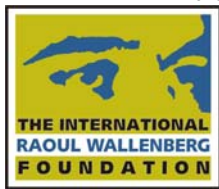


H. Leivik

por

Eliahu Toker

Edición digital exclusiva de



El gran poeta H. LEIVIK*

Eliahu Toker

Introducción

La nuestra es una generación particularmente huérfana de maestros, de personas que, a plena conciencia, hayan dedicado su vida a la búsqueda de una respuesta ética a la imperante realidad esencialmente injusta e inmoral; una respuesta a escala del prójimo, no a escala de la "humanidad", esa abstracción. La nuestra es una generación que, en el mejor de los casos, eligió vivir ese blando desgarramiento de mantener el equilibrio entre el palabrerío ideológico y el propio bienestar.

Por eso, esta aproximación a H. Léivik, además de introducir a un gran poeta, se propone dar testimonio de la visión de un hombre obsesivamente lúcido y de su repugnancia frente al ser humano que destruye a otros seres humanos en nombre del bienestar del ser humano.

Toda la obra de Léivik constituye una larga reflexión centrada en la persona, y toda su maestría en el manejo de lo poético y de lo dramático, no es en sus manos sino la herramienta que emplea para cavar hondamente en sí mismo, en las ideas, en el devenir de la realidad. Los personajes que habitan obsesivamente su obra son los protagonistas de su infancia y adolescencia: sus padres, las figuras bíblicas, el Mesías, la redención, la culpa, el heroísmo y el martirio.

Léivik fue un autor prolífico. Su obra comprende diez volúmenes de poesía, veinte poemas dramáticos y dos libros testimoniales en prosa. Póstumamente se editó una selección de sus "Ensayos y Discursos". Gran parte de su producción fue traducida al hebreo y a otros idiomas, pero en castellano, hasta la fecha, salvo versiones esporádicas de contados poemas, la obra de Léivik permanece desconocida.

Varias veces se barajó el nombre de Léivik para el Premio Nóbel, e indudablemente la calidad humana y literaria de su obra está muy por encima de la de muchos de los laureados con ese premio. De habersele otorgado esta distinción, la Fundación Nóbel hubiese sido la prestigiada. Lo único, y nada despreciable, que hubiese ganado la obra de Léivik con el Premio Nóbel habría sido una difusión mundial, cosa que de todos modos hubiese logrado de manejar alguno de los idiomas de los críticos del gusto universal.

Pero en el mundo literario judío el reconocimiento y prestigio de que goza Léivik difícilmente tengan parangón, a pesar de que, parafraseando al Rabí de Bratzlav, pasaron muchos años antes de que los que danzaban en derredor del poeta captaran el sentido de la canción que cantaba.

GÉNESIS

Forman multitud los creadores cuyas obras sólo pueden saborearse a condición de olvidar sus biografías. La obra de Léivik, por el contrario, pierde sentido si no la interpretamos en el contexto de los hechos de su vida y de la circunstancia histórica que le diera marco.

Nacer en Ihumen, pequeña aldea cercana a Minsk en la Rusia Blanca allá por fines de 1888, significa para Léivik nacer a una infancia enferma de una increíble pobreza; significa crecer en un hogar judío tradicional; tener diez años cuando cobran vida el *Bund* (1) y el sionismo político y tener dieciseis cuando la abortada revolución rusa de 1905 muestra de pronto al régimen zarista en lo más brutal de la represión, contrapuesto a la imagen redentora de la naciente revolución.

Pero cronológicamente, las primeras claves que habrán de seguir ejerciendo presión sobre toda la obra de Léivik son la severa figura de su padre Saúl el cohén, y la contrafigura cálida y agobiada de su madre, la panadera. Y como marco su hogar:

"Cuatro paredes con vidrios despellejados;

*un horno panadero entalcado como un molino
y rayos de sol, que como palomas de oro,
solían danzar de mañana sobre el piso de tierra".*

LA MADRE PANADERA

H.LEIVIK (pseudónimo de Léivik Hálper), primogénito entre nueve hermanos, percibe tempranamente el silencio y la tristeza en ojos de su madre. Desde la madrugada la ve envejecer frente al horno panadero de su casa para mantener su prole.

Contaría luego que una noche de Pascua, vestida festivamente, y despojada por unas horas del agobio diario, descubre de pronto en ella a una madre joven, esbelta, tocada de una asombrosa belleza. *"La noción de belleza humillada"* por la miseria, diría en algún poema, *"irrumpe en mí demasiado temprano y con demasiada fuerza"*.

La callada ternura de su madre aflora en la poesía de Léivik hecha un país de pañales soleados y cunas fantásticas, y también aflora hecha pesadilla:

*"Hoy vi a mi madre en sueños,
los ojos llorosos,
sentada a la puerta de su tienda
la cabeza inclinada hacia el suelo.*

*En su regazo mi pequeño hermano
busca amamantarse en su seno
pero no hay una gota de leche
en su pecho reseco.*

*"El chico llora y llora
hasta que dar en silencio.
Sentada, callada,
Escucha mi madre llorar al pequeño.*

*"Un campesino, dinero en mano,
entra por pan a la tienda,
esperando que, como siempre, mi madre,*

salga, alborozada, a su encuentro.

*"Pero mi madre, como si durmiera,
no se mueve de su sitio.
Echa otra mirada muda
y huye aterrado el campesino".*

EL PADRE, SAUL EL COHÉN

También la figura de su padre habita sueños y pesadillas de Léivik, sólo que más apasionada y más conflictivamente que la imagen de su madre.

Una y otra vez se detiene el poeta sobre aquel rostro de ojos penetrantes y severos, enmarcado en el fuego pelirrojo de la barba. Una y otra vez se detiene sobre las manos de su padre, de las que conserva el calor de la bofetada y el calor de la compañía, cuando para alguna fiesta tomaba la suya pequeña para llevarlo consigo al templo. Léivik sospecha en su padre una caudalosa ternura contenida, apretada tras los labios que sólo lo besaban en sueños.

Toda la obra de Léivik está salpicada de alusiones más o menos clara, más o menos veladas a la ambivalente relación que lo uniera a su padre. En 1945, a casi tres décadas de su muerte, le dedica todavía esta poesía, recorrida por una explosiva ternura que no acaba de darse, por un par de manos que no terminan de estrecharse:

*"Toco la puerta de mi padre,
pero sin golpear; dejo apenas
el roce de mi mano sobre ella
y vuelvo a mi vida de todos los días.*

*"Ando por la ciudad,
por sus silenciosas calles nocturnas
y escucho que a cada uno de mis pasos
lo acompaña un singular llamado:*

"- Anuda tu mano en un puño,

*cuanto más grande, cuanto más fuerte,
y embriagado de ardiente ira,
quiebra, de mi sepulcro, el cerrojo".*

*"Me echo a correr de nuevo hacia la puerta,
como si fuese un muchacho todavía,
y la toco con un roce más intenso,
con una caricia de todos mis dedos.*

*"Pero no fuerzo la cerradura.
Me asalta una serena sonrisa en cambio,
y al extraño llamado de mi padre
sólo respondo: - Padre mío, discúlpame".*

FUEGO

Tanto como su obra, la vida de Léivik, repleta de signos, admite varias lecturas a distintos niveles de abstracción. Ahí está, por una parte la anécdota, el hecho en sí; un poco más atrás está la vivencia con que lo carga el poeta; un poco más profundamente todavía, el valor que ese simple hecho adquiere en el contexto de su personalidad como un todo.

Por ejemplo, el fuego. El fuego cuyo temperatura nutre, desde su infancia, biografía y obra de Léivik.

Primero es el horno panadero de su madre, cuyo fuego atrapa una mañana el camisoncito de su hermana cuatroñera y la abrasa. La brutal injusticia de esa inocente, a la que se aferra un dolor sin límite, provoca en el Léivik de siete años un desgarrón que se haría cada vez más caliente y profundo.

Segunda vez el fuego: Léivik cumple trece años. Hace ya mucho espera ansioso el instante en que, como primogénito de cohén, le sea dado estar de pie en el templo, cubierta la cabeza con el manto de oración, codo a codo con los barbados judíos, bendiciendo también él, como su padre, a los fieles.

Llega por fin ese día, un día de año nuevo. Léivik, de pie, pronuncia las bendiciones y se siente quebrando los muros del templo con su voz, deshecho de excitación y angustia. Pero esta vivencia tiene su contrapartida unos pocos años más tarde, cuando en lugar de ir al templo para año nuevo, permanece en el

bosque escuchando arengas revolucionarias y escribiendo poesías.

Su padre descubre un cuadernillo de poesías suyas, adolescentes y revolucionarias, y las arroja al fuego. "- Es decir que cambiaste tus bendiciones por esto..." cuenta Léivik que estas palabras los hicieron sentirse responsable de volver su poesía instrumento de bendición y redención.

Aquel fuego que abrasara a su hermanita y a sus primeras poesías, alimenta también algunas de sus visiones. Por ejemplo ésta que contara Léivik al poeta Abraham Sútzever: *"Hace mucho, en mi primera juventud, tuve un extraño sueño. Vi nuestra tierra en el momento de su mismo principio; una bola de fuego recién desprendida del sol. Y en alguna parte de esa bola de fuego - así se me revelaba en el sueño - ya estaba yo. Algo así como un hombre de fuego amasado en aquel fuego"*.

¿Metáfora? Tratándose de Leivik parece más bien una declaración de principios: asumir de par en par la historia del hombre desde el génesis mismo de la vida. El poeta se asume responsable - es decir, culpable - por todo lo hecho por el hombre desde que emergiera del fuego primero de la creación. La obra de Léivik es la crónica de esa culpa; y la crónica de su paso a través del fuego.

*"La oscura noche es fuego,
mi cabeza sobre una almohada llameante de fuego.
Aspiro y exhalo fuego
Por puertas abiertas y ventanas de fuego.
Mi mano se extiende y hace signos en fuego.
Escribe en el fuego con fuego sobre fuego.
Pido piedad, busco amparo del fuego,
¡socórreme, sálvame, fuego!
Oigo el chisporrotear de voces en el fuego:
Soy tu padre, tu padre de fuego;
Soy tu madre, tu madre de fuego;
Tu padre que te judaizara en el fuego;
Tu madre que te amamantara con fuego.
Recuerdas tu cuna colgante de cuerdas de fuego,
en una pequeña choza, hace mucho, al estallar el fuego;
recuerdas el aletear de las cuerdas en fuego*

*hasta alcanzar el techo con fuego;
recuerdas cómo te atrapamos en el fuego
y echamos a correr contigo entre fuego:
huíamos del fuego, por el fuego, al fuego.
Ahora venimos de nuevo a estrecharte al fuego,
a cubrirte de nuevo con pañales de fuego
y a alzarte otra vez, conducirte entre el fuego
del fuego, por el fuego al fuego.*

*"Así escucho voces en el nocturno fuego,
hasta que comienza a amanecer con fuego,
y lo que sigue luego, lo sabe sólo el fuego,
que dibuja sobre fuego, en el fuego, con fuego".*

PRISION

Acorde con su temperamento, Léivik asume en bloque y dramáticamente los hechos y el mundo que signaron su infancia y su primera adolescencia, y con ese bagaje se lanza a construir su vida, a consciencia y sin hacerse trampas.

En 1904, a los dieciséis años, ingresa al movimiento revolucionario judío *Bund* y al poco tiempo es arrestado por la policía zarista, la que lo libera por ser menor de edad. Dos años más tarde es arrestado de nuevo, pero esta vez para permanecer preso un par de años a la espera de su proceso.

Cuando el juicio tiene lugar, el *Bund* pone a su disposición un abogado, pero Léivik rechaza defenderse. Cuando el presidente del tribunal le pregunta si tiene algo que alegar en su descargo: "*No tengo nada que alegar en mi defensa - responde Léivik- porque no reconozco los cargos ni reconozco a los acusadores y porque no soy yo sino ustedes quienes debieran estar en el banquillo de los acusados; ustedes y vuestro sangriento régimen zarista*".

Está demás decir que con este discurso se gana Léivik la pena máxima, la pedida por el fiscal: seis años de trabajos forzados y deportación de por vida a Siberia.

"Muy escondida en mí - escribe más tarde - llevaba, no del todo conscientemente, la aspiración de cargar mi cuerpo con el dolor que sufre la gente en el mundo; y de qué mejor manera podía concretar ese deseo que a través de la prisión..."

Para cumplir los años restantes de su condena, previo a su deportación a Siberia, Léivik es trasladado a la prisión moscovita Butirki, célebre por su crueldad.

En la cárcel asume Léivik cadenas, humillaciones y azotes con tensa serenidad. Lo que lo conmueve es descubrir el paulatino deterioro moral de muchos de sus compañeros revolucionarios, y también la solidaridad elemental que percibe, de pronto, en delincuentes comunes.

*"El camastro de la celda es corto,
pero echarse a dormir necesitan todos,
coloca uno los pies sobre los ojos del otro
y sobre sus cadenas apoya el rostro.*

*El camastro de la celda es angosto
aprieta cada cual el cuello del prójimo" (2)*

NIEVE

Cumplidos sus seis años de reclusión y trabajos forzados, es conducido Léivik, con una columna de prisioneros, a Siberia, gran parte del camino a pie, a campo traviesa, entre la nieve y la soledad.

La caravana lo deposita por fin en una lejana aldea, Vitim, donde debe permanecer recluido de por vida. A los pocos meses, Léivik logra escapar. Cruza, a solas con su caballo, esa interminable estepa helada; visita en secreto la casa de sus padres; y se embarca hacia América.

*"Marcho ciego por la noche oscura
entre un viento que arrebató de la mano el cayado.
El corazón llevo hueco, el morral vacío;
los dos pesando, los dos innecesarios.*

*De pronto sobre mi mano siento el roce de otra mano:
Dame, llevemos - dice - la carga entre ambos.
Por un mundo en tinieblas marchamos entonces dos,
yo cargando mi morral, y él - mi corazón".*

AMERICA

Leivik llega a Estados Unidos, donde lo precedieran sus versos revolucionarios. Corre 1913; el poeta cuenta 24 años. Pero la poesía no da para vivir. Habita los conventillos de los gringos y trabaja como empapelador, cargando los rollos de papel y los tarros de engrudo de casa en casa. Además pasa largas temporadas en hospitales, para curarse la tuberculosis que trajera consigo de su paso por Siberia.

América se transforma en el hogar donde desarrolla toda su obra en el curso de los siguientes cincuenta años. A América dedica uno de sus más fervorosos poemas; a cuatro décadas de su llegada, le dice entre otras cosas:

*"Cuarenta y un años ya que estoy bajo tus cielos,
ya más de treinta que soy tu ciudadano,
y hasta hoy no halle aún en mí ni la palabra
ni la manera de relatar mi arribo y retoñar sobre tu tierra,
con pincelada tan amplia y colorida,
como tú misma eres, América.*

*En cuanto mi voz quería acercarse a ti,
limitaba mis palabras, las reprimía endureciéndolas,
guardándolas avaro en mi interior.*

*Toda mi vida y mi mundo quedaban callados
bajo secretas llaves, lejos de tu excesiva envergadura.*

*Ahora te lo confieso: cuando bajé del barco,
cuando pisé tu tierra,
quise arrojarme a rozarla con mis labios, a besarla.*

*Sí, quise, pensé hacerlo y no lo hice...
Luego, sobre tu tierra bendita,
escribí cantos de añoranza y de culpa
en recuerdo de la figura de mi padre
diciendo a su imagen:*

*Acoge en mi tardanza
los besos que, aún siendo niño, pensé, quise,
y siempre tuve pudor de darte..."*

UBICACIÓN DE LEIVIK

Leivik nace a la literatura bajo el influjo de los personajes bíblicos y del romanticismo individualista de fin del siglo pasado, consumido por él ávidamente en su primer contacto con la literatura universal. Luego vive la revolución rusa y su literatura comprometida con la problemática social; y sus primeros años de América, entre un proletariado judío inmigrante, corrido por la miseria y los pogromes de sus países de origen.

Hablando en París en una reunión del Cultur Congrès sobre literatura judía, señaló Léivik que al principio había una supremacía del motivo social en la poesía ídich de Norteamérica - Rósenfeld, Bóvshover, Eideltadt, etc. - Luego comenzó a pesar más el motivo nacional. Y él, Léivik, busca, aspira a lograr un equilibrio entre ambos elementos.

POEMAS DRAMÁTICOS Y POESÍA DRAMÁTICA

Tempranamente cobró Léivik renombre universal, aunque no a causa de su poesía, sino gracias a sus poemas dramáticos. Drama y poesía fueron en Léivik renombre universal, aunque no a causa de su poesía, sino gracias a sus poemas dramáticos. Drama y poesía fueron en Léivik formas expresivas confluyentes. Sus dramas respiran naturalmente poesía y en gran parte su estructura es poemática. Sus poesías, por otra parte, bien miradas, son pequeñas escenas dramáticas, mentalmente teatralizables. Cualquiera de las que reprodujimos hasta aquí puede atestiguarlo, pero ésta, *El violinista falta*, lo prueba de un modo singular:

*"Anoche oí
aunque tal vez sólo lo haya imaginado -
a una multitud de músicos*

*tocando al unísono en mi cuarto.
Pero entre el estrépito redoblado del tambor
y el levantado grito de la flauta,
de pronto me atrapó el terror:
Mira, ¡el violinista falta!
Me eché a indagar, a urgir,
cuando una mano me cubrió los labios
y cruzó mis ojos
el brillo de un acero deslumbrado.*

*"Los músicos cumplieron su tarea y fríamente
guardaron sus instrumentos lado a lado;
luego, del mismo modo impasible,
sin esbozar un gesto, una palabra,
como fundidos en una sola sombra,
abandonaron mi casa.
Recién entonces vi:
un hombre yace contra el muro de mi cuarto,
y el violín, caliente todavía,
sangra en su mano".*

¿Hace falta señalar que el violinista simboliza aquí al judío entre los pueblos? Hay una referencia a aquella vieja canción folklórica en idisch donde "judío" rima con "violín" (idl mitn fidl), canción que Léivik parafrasea en alguna otra poesía.

EL GOLEM

Dijimos ya que tanto la obra como la vida de Léivik admiten aproximaciones a diferentes alturas y profundidades. Uno de sus primeros dramas, *El gólem*, despertó desde su aparición, y sigue despertando todavía, análisis de todo orden, contradictorios a menudo.

El *gólem* - textualmente: autómatas, robot, homúnculus - hace referencia a una antigua leyenda judía del siglo XVI, cuyo héroe es el famoso Rabí Loew, también llamado el *Maharal*, de Praga, quien, utilizando el nombre cabalístico de Dios, habría dado vida a un *gólem* para proteger a su judería de las provocaciones

antisemitas y de los pogromes. Lo hizo, introduciendo en la boca de su hombre-robot de barro un papel en el que estaba escrito el *Schem*, uno de los nombres de Dios. La leyenda dice que el *gólem* no se contentó con cumplir su cometido, y que, para impedir el descontrol de su fuerza bruta, tuvo el *Maharal* que luchar con él hasta quitarle el nombre de dios, es decir, la vida, de entre los dientes.

Léivik comienza a gestar en la prisión su poema dramático basado en esa leyenda, y lo termina de componer en 1921, a pocos años del triunfo de la Revolución Rusa, ese otro *gólem*, llamado a proteger al hombre, y cuya fuerza también llena a Léivik simultáneamente de temor y esperanza.

Su *Gólem* es entonces, una reflexión sobre la revolución, sobre la violencia física y el concepto judío de mesianismo. En ese encuadre, el *gólem* es el premesías o el mesías provisional que viene a hacer por la fuerza lo que debiera surgir como producto del espíritu. Léivik teme que el *gólem* se transforme, al menor descuido, en el antimesías.

Está demás subrayar la nerviosa actualidad de esta reflexión. Vivimos esa misma impaciencia de Léivik frente a la persistencia del dolor y la injusticia; su misma repugnancia judía por la violencia física y su mismo desconcierto frente a la posibilidad de que *"el apaleado pueda tornarse apaleador y el torturado, torturador"*.

Más allá de todas las demás digresiones posibles respecto del significado del *gólem*(3), entramos aquí de lleno en uno de los temas que más inquietan a Léivik, quizás el *leitmotiv* de su obra: *"No se puede sacrificar la vida de otro ni siquiera en nombre de Dios"* o de la revolución social. Abraham, quien es señalado en el Pentateuco como el gran justo, pues está dispuesto a sacrificar a Dios hasta a su propio hijo, es para Léivik la personificación de todos aquellos que sacrifican a los hombres en nombre de un ideal; los condena porque no se puede poner a otro hombre bajo el cuchillo, ni siquiera en nombre de Dios.

Con ser una parábola, a nadie se le escapó el sentido del *Gólem*. No es casual que durante su viaje por la URSS, en 1925, le reprocharan a Léivik, el que no haya conducido a su *gólem* a la victoria...

Por ese entonces Léivik colaboraba en el diario comunista "*Mórgnfraihait*"; pero cuando en 1928 se desataron los pogromes en Palestina sin que el diario condenara a los provocadores árabes, cortó sus contactos con esa publicación.

DRAMAS REALISTAS

El Golem fue estrenado en 1924 en hebreo, por el teatro Habima de Moscú. En idish sube a escena en 1929. Pero en 1921 se estrena en Nueva York otra obra teatral de Léivik: su drama *Tropos*, cuyo éxito por primera vez le permite vivir de su tarea literaria y por primera vez, también, le insinúa la posibilidad de un contacto más directo con su público, a través de los diálogos dramáticos. La década del 20 se vuelve así la más fructífera para su obra teatral, inscripta entonces, a pesar de su densidad poética, dentro de una línea realista.

"Estoy viviendo - escribe entonces - un momento de ardiente sed de verdad; una sed devoradora. Quiero hacer algo no en el mundo sino con el mundo"

Analizar estos dramas uno a uno desbordaría los alcances de este trabajo. Además este análisis ya está hecho, y con mucha solvencia y profundidad, por Schmúel Niguer en el volumen dedicado a Léivik(4). Vayan entonces sólo unas palabras sobre *Hirsch Lékert*, el drama que escribiera basado en la vida de este personaje, cuyo acto heroico se inscribe entre los temas que obsesionan a Léivik y que reaparecen obstinadamente en su poesía.

Desde chico lo había impactado el acto heroico de ese zapatero: por primera vez un trabajador judío se atreve a defender la dignidad humana en ese medio opresor. Hirsch Lékert toma venganza por compañeros que fueron golpeados y humillados y enfrenta la horca con serenidad. Léivik describe a Lékert como a un hombre que no sabe de relaciones tibias: *Los azotes arden en mí - dice cuando sabe de la humillación a que fueran sometidos sus compañeros - . Esos azotes me empujan para ir por las calles y gritar: ¡Hermanos, amigos!, ¿por qué callan?*

En su drama, Lékert ceba dimensión bíblica sin perder calidad humana. Precisamente, como lo señala Niguer en el mencionado

ensayo, lo característico en Léivik reside en que *"logra elevar acontecimientos bien concretos temporal y espacialmente, hasta la altura de fenómenos supralocales y supramomentáneos, transformando lo trágico de una determinada problemática que aparenta ser nacional, judía, en tragedia universal, cuando no cósmica"*.

EN LOS DIAS DE JOB

No solo sus padres y personajes como Lékert habitan desde la infancia la nerviosa fantasía de Léivik. También lo acompañan los héroes bíblicos, pero como seres reales con los que se trava en frecuentes polémicas, que tampoco omiten a Dios.

Durante su intervención en el Congreso Ideológico, realizado en Jerusalem - sobre el que vamos a volver más adelante - relata una vivencia infantil muy significativa.

El maestro enseña el capítulo referente al sacrificio de Isaac. Isaac se encamina con su padre Abraham hacia el monte Moriá y he aquí que yace atado sobre el altar y aguarda ser degollado. El corazón del pequeño Léivik se angustia y se llena de lástima por la suerte de Isaac. Abraham levanta el cuchillo. El niño queda paralizado de terror; de pronto la voz del ángel: *"No alces la mano sobre tu hijo, no lo degüelles. Dios quiso tan sólo ponerte a prueba"*. Recién entonces prorrumpe el Léivik de siete años en llanto. "Porqué lloras ahora? - pregunta el maestro - Si Isaac no fue muerto..." Pero el chico replica: - ¿Y qué hubiera sucedido si el ángel se hubiera retrasado un minuto?" El maestro lo consuela, lo tranquiliza; un ángel no puede retrasarse. Sin embargo el temor por un retraso queda en él. Ese retraso, decía luego Léivik, se produjo en los trágicos días de Hitler.

La perseverancia con que Léivik vuelve a sus vivencias bíblicas y el signo que éstas tienen para él, surge con toda claridad en la última de sus obras dramáticas, *En los días de Job*.

En derredor de la figura de Job, que simboliza la rebeldía contra el dolor injusto, reúne Léivik en este drama a Abraham e Isaac, a Caín y Abel e incluso al carnero que reemplazara a Isaac en el altar del sacrificio. Acotemos que es muy propio de Léivik permitir a sus personajes atravesar las fronteras de tiempo y

espacio e incluso la que separa vivos de muertos, enfrentando, como en este poema dramático, a representantes de diversas generaciones y de diferentes lugares.

Job, puesto a prueba por Dios en manos del diablo a pesar de su indudable hombría de bien, deja oír desde su muladar su vehemente protesta. Su queja llega hasta los campos de Abraham e Isaac, éste último perseguido todavía por la imagen de aquella otra prueba divina a que fuera sometido en otro tiempo. Satán, vestido de pastor, punza a Isaac con esta frase:

" - ¿Cómo se explica que un cuello que yaciera tendido para se degollado, no presenta el sollozo de otro cuello que yace en algún lugar, inflamado y cubierto de llagas? "

Isaac siente renovarse en él la angustia de aquel instante y decide acudir a la tienda de Job a condolerse de su desgracia. Con él acude una increíble multitud de inválidos y enfermos, ciegos y locos, que sienten expresada su protesta particular por lo injusto de sus males en el lamento y rebelión de Job. Léivik acota:

"Un Dios que necesita andar probando a sus fieles a cada instante y de un modo tan sangriento, es un Dios inseguro de sí mismo..."

Isaac rememora ante la doliente tienda de Job ese momento en que acudió a su hogar tras haber sido reemplazado por el carnero, encontrando a su madre Sara moribunda. Cuando trata de calmarla mostrándole su cuello entero y sano, Sara, expirando, murmura:

" - Oh, Isaac, hijo mío, un carnero te reemplazó? ¿Cuándo? ¿Al final? Y antes, hasta el final, ¿eras tú el carnero? ¿Eras tú el que yacía a la espera de ser degollado?"

Pero aquí entra en escena el más singular de los personajes: el propio carnero que sustituyó a Isaac en el ara de sacrificio.

También él reclama justicia y este es su discurso:

" - ¿Y mi cuello está permitido degollar? Acaso no te alegraste, Isaac, cuando el cuchillo de tu padre se descargó sobre mí y no sobre ti. Más de una vez escuché tus protestas por las penurias sufridas en aquellos instantes en que yacías esperando, con el cuello estirado bajo el cuchillo; los instantes en que yacías como un carnero. Y ahora callas... Y tú también, Job, callas... Mira qué profunda es la herida de mi cuello. ¿Acaso el cuchillo de tu padre no fue también tu cuchillo? Acaso la sangre de carnero no es

sangre? Pero no pretendo ahora nada de ti. Sólo preguntarte: ¿por qué bajaste de un salto del altar del sacrificio y me acostaste allí por la fuerza? ¿Por qué? Una víctima arrastrando hacia la muerte a otra víctima..."

Si pudiéramos resumir en una sola reflexión toda la amargura, decepción y protesta de Léivik frente a las revoluciones que pierden su esencia, sin duda la reflexión sería precisamente: *... "Una víctima arrastrando hacia la muerte a otra víctima..."*

POEMAS DESESPERADOS

La poesía de Léivik de la década del 20 está signada por el recuerdo de los pogroms de Ucrania. Pero la muerte, extrañamente, se conjuga en sus poemas en tiempo futuro. Ese tono profético pareció en su momento desmesurado y caprichoso, pero el nazismo, dos décadas más tarde, se encargaría de dar trágica consistencia a esta visión.

*"Cantos míos, como gansos de estirados cuellos,
estad atentos;
cantos míos, como terneros de ojos redondos,
aguardad en temblor festivo,
porque vuestro guardián no duerme
y quien blande el filo carnicero es puntual.
Aguardadle aun cuando demore
porque en lo profundo de las noches
llamo y ruego en mi nombre y en el vuestro:
Cuellos esperan, venid y degollad."*

Pero que no se vea en estos cantos desesperados una sombra siquiera de aquel enfermizo grito de "¡Viva la muerte!" del general español. Por la misma época escribe estos otros versos:

*"Entreví bajo los párpados del hombre
la promesa de un estallido prodigioso
y la parte más dura de su yugo*

me dispuse a cargar sobre los hombros.

*"¡Sol de día, quiéreme y ama también mi sombra!
Enciéndeme y consúmeme cuando te sea necesario.
Existe una dicha que yo mismo me he prohibido.
Su regocijo llegará, pero ¿cuándo? ¿cuándo? ¿cuándo?"*

LA POESÍA PARA LÉIVIK

Es que el vasto territorio de la poesía está habitado por palabras-símbolo que condensan imágenes e ideas irrespetuosas del orden establecido. Léivik no se reduce a un enfrentamiento lírico con ese orden establecido; se impone desenmascararlo y transformarlo.

*"Yo no escribo; yo realizo una tarea, lapicera en mano, tal como el serrucho en mano del carpintero o el hacha en mano del leñador. Como ellos se tienden tensos hacia el árbol que cortan, así me tiendo yo, tenso, hacia el árbol-palabra, hacia la palabra que crece desde el corazón del mundo, hacia la palabra-mundo."
"Yo encontré el mundo hecho y no me gusta tal como está hecho. Alguien puede meterse en su casa, colgar de sus ventanas cortinas rosadas y bromear consigo mismo. Este es un juego que a mí me repugna. Desde niño me persigue esta repugnancia."*

Pero la poesía no es un hacha, y la palabra, por sí sola, no es capaz de transformar la realidad. Entonces dice el poeta:

*"Y cuando preguntes si alguno me ha traído,
si alguno me ha arrojado a este confín del mundo.
No podré responderte una sola palabra,
y si lo hiciera sería con vocablos oscuros."*

*"Cuántas palabras abiertas ya he pronunciado
y ni una celda siquiera he abierto con ellas,
ni un charco de sangre he borrado en la nieve,
ni quebré con palabras una sola cadena."*

*"Ni un solo pogrom deshice con palabras;
con palabras no evité ni una muerte en el ghetto;
ahora todas gritan: queremos ser inscriptas
sobre azul y rojo; sobre blanco y negro."*

*"Por labios cerrados, de mudez ocluidos,
capto más cabalmente la última esencia."*

*de la horda palabrera huye, corazón mío,
y húndete en el silencio como en el musgo una piedra."*

LÉIVIK EN BUENOS AIRES

1936. Guerra civil en España; nazismo, fascismo, pogromes en Polonia y Alemania. Algo ominoso se está gestando en Europa. En setiembre de 1936 tiene lugar en Buenos Aires el Congreso Internacional de los PEN clubs, y Léivik viene representando al "país idish".

El Congreso es testigo de algunas escaramuzas entre franceses e italianos. Pero es Léivik quien levanta la voz para hablar no de literatura, sino de la "santidad de la vida humana", en su acta de acusación a una delegación polaca, apestada de silencio.

"... ¿Cómo es posible hablar ahora de realizaciones literarias? Cada uno de nosotros debería bajar la vista, avergonzado, al pensar en el grado de decadencia a que ha llegado la palabra en la actualidad. En vez de ser la encarnación de la conciencia, la protectora de los humillados y ofendidos, en lugar de ayudar a aquellos que luchan por un mundo nuevo, la literatura se ha convertido en muchos países de Europa en un manto que cubre las bajezas, los derramamientos de sangre, las guerras, las abstrusas y desvariadas teorías del chauvinismo racial, de incitaciones raciales y de complejos raciales.

"Las literatura contempla cómo se masacra a la cultura y a los hombres, y calla. La literatura pinta su rostro con colores de palabras embusteras. La conciencia de la literatura, en la época actual, está enferma, se halla en agonía.

" En la época de los pogromes zaristas, en la Rusia antigua, alzaron su voz de protesta un Korolenko, un Gorki. En los tiempos del affaire Dreyfus se hizo oír Zola. En los días en que Polonia estuvo esclavizada, la conciencia de la literatura alborotó al mundo por medio de Mickiewiz y Slovacki. ¿Dónde está ahora la conciencia de la literatura universal, y principalmente dónde se encuentra ahora la conciencia de la literatura polaca?

¿Por qué silencian los escritores polacos, miembros del Pen Club, los pogromes contra los judíos, que se vienen realizando en Polonia?

"...Ayer y hoy les oí hablar de la belleza del arte puro, de la poesía pura. Mas se olvidaron de hablar de la belleza y de la santidad de la sangre humana. La Poesía es linda, es admirable, sí, lo sé. Siento aquí, en la sala, la hermosura de palabras, idiomas, canciones de pueblos. Empero, es tiempo de decir que la tristeza, la añoranza, las lágrimas, la sangre de cada hombre, de cada pueblo, de cada pueblo oprimido y desamparado - sea judío o abisinio - es más que bello: es la santidad de la vida humana. Recuerden eso los señores delegados(5)."

¿Vale la pena transcribir la respuesta del delegado polaco?

"No quiero insistir aquí sobre las pretendidas persecuciones judías en Polonia - dijo - porque evito cuestiones que nos pueden conducir a sucesos tan desagradables como los que ya han tenido lugar en este congreso..."

Pero sucesos mucho más desagradables se estaban gestando en Europa, y en pocos años las más pavorosas profecías del poeta quedarían desbordadas por la realidad.

"YO DEBI MORIR CON VOSOTROS"

Cuando en Europa pasó lo que pasó, Léivik, en una delegación del Congreso Judío Mundial, visitó los campamentos de judíos recién liberados de los ghettos. De ese encuentro con los sobrevivientes da testimonio un patético libro en prosa y también un libro de poemas *No estuve en Treblinka*.

Aquí aparece con toda claridad la culpa, sentimiento que ya había asomado de distintos modos en la ambivalente relación de Léivik con su padre y con América, pero aquí está multiplicada por los años que dura el martirio del judaísmo europeo, mientras él permanece en Nueva York.

*"Yo debí morir con vosotros
pero las fuerzas me faltaron,
y lo hago todo por ocultar ahora
el debatirse de mi palabra y de mis manos.*

*"Ni la ira ni el dolor ayudan a ahogar
en sus tormentosas simas mi culpa de ser;
la culpa porque las llamas de Treblinka
hayan omitido mis entrañas.*

*"Todas las palabras se tornan ahora máscaras
para ocultar el universal pecado de Caín;
para cubrir nuestro fracaso
de pretender justicia por un niño degollado.*

*"Y mientras, in mente, cubro mis hombros
con sacos de duelo, y hundo mi frente en la ceniza,
vuelve el profanador a profanar
y el verdugo voltea otra cabeza.
"Y en el corazón la vergüenza gime duplicada
cuando el sol se echa a cantar en mi ventana;
cuando mi mesa se viste con cubiertos
y saborea un trago mi garganta.*

*"Busco refugio entre los pliegues de la fe,
me acurruco contra la eternidad, pero a sabiendas,
de que todas las lozas del mundo yacen ya quebradas
y ya no le queda a Dios dónde guardar sangre de Abel".*

LA REDENCION REAL

Terminada la Segunda Guerra Mundial, compone Léivik un poema dramático que puede jugar como contrapartida del *Golem: El casamiento en Férnvald*. Aquí, la búsqueda de un salvador no se dirige ya hacia un Mesías exterior, que, por serlo, no concreta su misión.

La redención surge del casamiento de dos sobrevivientes de los ghettos; y aunque los convidados sean sólo fantasmas de judíos

asesinados, la vida se sobrepone a la muerte y la redención se concreta. Es la intuición del inminente nacimiento de Israel. El lazo de Léivik con la tierra de Israel data de sus conflictos con los héroes bíblicos y de su admiración por los profetas. Su contacto con el Israel renacido cobra expresión en poemas de una inusitada ternura.

*"Jerusalem, qué grato resulta
callar sobre tu tierra.
Abro a mis palabras
Todas sus celdas,
Y agradecido,
alabando su singular fidelidad
Liberándolas, les digo:
--Volad a vuestro gusto, amadas,
por los montes de Jerusalem,
por sobre todas sus colinas;
escoged entre los santos lugares,
posaos y descansad sobre ellos;
todos son vuestros.
En cuanto a mí
dejadme a solas con el sueño
de haber logrado siquiera
un instante de paz;
un instante conmigo mismo
de completo acuerdo.*

*"Jerusalem: sobre tu tierra
fulgura el día dorado de silencio
y de noche el silencio azulea.*

*"Pero de pronto me digo:
aquí mismo donde estoy erguido,
aquí mismo posó su pie Isaías.
¿Aquí mismo? ¿De veras?
El fiel instante nocturno
responde: - Sí, aquí.
Entonces me echo a llamar, sobrecogido,
De vuelta a mis palabras.*

--Volved de donde estéis;
Volved, volved, mis fieles.
Ayudadme a expresar en silencio
el regocijo
de estar erguido sobre la tierra
que pisó Isaías."

LEIVIK EN ISRAEL

Hasta aquí nos referimos a la obra escrita de Léivik, pero también fue un apasionado orador, de palabra exacta y memorable. Precisamente el último contacto del poeta con Israel, de una intensidad singular, tuvo lugar en el marco del Congreso Ideológico, realizado en Jerusalem en 1957.

Esta conferencia tuvo su origen en la polémica general provocada por un trabajo de Ben Gurión respecto de la relación entre los israelíes y los judíos que permanecen en la diáspora. Para debatir y esclarecer ese vínculo, se dieron cita en Jerusalem personalidades desde Martín Búber hasta Nahum Goldmann, pero fueron los conceptos de Léivik, su tono profético unido a la solidez de sus argumentaciones, los que convirtieron dicha reunión en un acto memorable de reflexión colectiva. Dijo entonces Léivik, entre otras cosas:

"Aquí, sobre la tierra de Jerusalem, digo: el exilio es malo. Feo. Y debemos ser redimidos de él. Pero el *judío* en el *galut* era una maravilla, una belleza y es un orgullo provenir de dicha belleza. La pobreza es lóbrega y sombría, pero el pobre es diáfano; la prisión es toda tenebrosa, pero el *presidiario*, si es inocente, es todo elevación.

"...Un judío en Israel debe ser, y es, nacionalmente más feliz, psíquicamente más entero, está en paz consigo mismo. El se encuentra, históricamente, en el hogar, y esto debe ser y es el gran incentivo para tenerle envidia y tender hacia él. Esto de ningún modo significa que ello le da al judío israelí de hoy el derecho de pensar, con soberbia, que él no sólo está más

tranquilo en cuanto a su hogar, sino que es moralmente mejor, más ético, de naturaleza más consciente que el hermano judío del galut.

"... Si, uso el vocablo *galut* (diáspora) y no el término camuflado *tfutzá* (dispersión). Aunque no figuro como sionista, considero que un judío que, por uno u otro motivo, no está en Israel, en el país de donde él reconoce que ha sido arrojado su pueblo y a donde debe volver, está en el *galut*. Para mí es bien claro: mientras un judío lleva en sí *en forma activa* la suerte de la historia judía actual, y su alianza con el jamás roto gran pasado judío, vive latente en él - dondequiera se encuentre -, su añoranza por retornar a la Tierra de Israel. El judío que se libera *conscientemente* de esa añoranza, que la niega, y pierde la esencia de su biografía nacional, que es, en el fondo, también su biografía personal. Más aún, un judío que siente realmente que ya no está, *absolutamente*, en el *galut*, pierde la esencia de su fisonomía judía. Mas digo también: un judío de Israel que dice que todo judío fuera de Israel ya no tiene ningún vínculo esencial con él, o es para él, en el mejor de los casos, inferior a él; un judío en Israel que lo dice, pierde también la esencia de su fisonomía judía"(6)

EL IDIOMA DE LÉIVIK

La conmoción producida por las palabras de Léivik tuvo una derivación peculiar en el mundo literario israelí, tradicionalmente anti-idischista. Precisamente en su intervención hizo referencia el poeta a esta actitud y la inscribió dentro del menosprecio global frente al judío de la diáspora.

La denuncia de Léivik llevó a un núcleo de escritores de habla hebrea a replantearse la importancia para Israel del contenido emotivo, cultural e histórico del idish.

Alguna vez dijo un autor que la sociedad israelí hubiera sido absolutamente distinta de haberse implantado allí el idish como idioma oficial en lugar del hebreo. Del mismo modo intentamos imaginar a Léivik en otro idioma que el idish y sentimos que pierde algo de su esencia.

Entre idioma y poeta se tienden líneas tan sutiles como poderosas, y tanto uno como otro se enriquecen con los contenidos subyacentes que afloran de pronto tras una palabra, como un signo de inteligencia y complicidad entre poema y lector.

El ídish de Léivik es un idioma donde se dan naturalmente los deslumbramientos de la imagen elocuente y del adjetivo inesperado; de la rima cómoda - difícil de pronto para quien no pronuncia el ídish a la lituana -, del ritmo suave y exacto.

Por su temperamento mismo, Léivik no escribe poesía ligera, despreocupada, ya que está comprometido profundamente con lo que necesita expresar; pero además expresarlo en ídish implica para el poeta una tragedia peculiar. Cuando Hitler sentenció a muerte a la judería europea, sellaba también con un destino dramático la cultura peculiar de aquellos

Judíos, la que tenía su expresión fundamental en ídish; aniquilaba a una gran parte de los consumidores de dicha cultura, a una gran parte de los lectores de la obra de Léivik.

EL PROFETA

En la personalidad de Léivik confluyeron ese explosivo conjunto de rasgos que dan por resultado un profeta: una obsesiva honestidad consigo mismo; una inquieta sensibilidad ante el dolor y la injusticia; una angustiada responsabilidad frente a su condición humana y judía, hecha misión y predestinación; un idioma patético empapado en símbolos y premoniciones; una vida que con su ideología forma una unidad orgánica.

No es de extrañar entonces que la poesía de Léivik se inserte perfectamente en la raíz profética judía, no manejando sus protestas y demandas en terrenos abstractos y metafísicos sino golpeando con vehemencia y perseverancia sobre la realidad. Léivik hace sus reclamos a un hombre que concibe libre, incluso en su relación frente a Dios, un Dios peculiar, hecho a la medida de este gran creyente ateo; hecho a la medida de la enorme fe de este profeta que rechaza las religiones.

Si bien perturbado por el pavoroso silencio de Dios, también espoleado por ese mismo silencio, Léivik entabla una situación

dialogal, como la llama Búber, entre hombre y divinidad, a través de múltiples poemas dramáticos, como en esta "simple plegaria":

*"Dónde tomar fuerzas, dime,
para este debatirse, Dios mío;
para caer, erguirse, y volver a esperar?"*

*Por miles de senderos escapé ya de la muerte:
por el heroísmo, por el miedo,
e incluso por la casualidad.
Dime, ¿cuántas pruebas más tiene la vida, Creador?
¿Cuántas más?*

*"Dime, ¿cuántas energías posee el hombre
para alimentar sus fuerzas;
para ser contigo un socio igualitario?
Por lo que vieron mis ojos,
hay días en que abrigo la clara sospecha
de que no son iguales nuestras cargas,
de que mi porción de dolor es mucho más intensa.*

*"Solamente una vez evitaste
que se hinque un cuchillo en un cuello.
El entregarse del cuello de Isaac
quedó desde el monte Moríá
por señal ungida del judío
para toda la eternidad.*

*"También yo cargo esa seña, por supuesto.
La cargo - ambas cosas a un tiempo -
como un prodigio
y como un anatema.
¿Y es que tengo acaso otro remedio?
Justamente, dime,
¿es que puedo acaso escoger para el futuro
otra senda?"*

*"Escucho dentro mío una voz que dice:
No corresponde con la majestad divina
descargar con tanta familiaridad el corazón*

ante el Creador Supremo.

Pregunto entonces: - Dime,

¿cuántas montañas de insomnio

le corresponde cargar a un frágil párpado?

*¿Y cuántas lenguas de fuego deben regocijarse
sobre un trozo de cuerpo torturado?*

*¿Y cuántas veces debe estrellarse una frente contra un muro
para que el hombre permanezca intacto?*

*"Intuyo tu secreto de introversión, reserva;
pero precisamente es tiempo ya de hablar contigo
cuanto más simple, cuanto más clara y largamente.*

Con tu ubicuidad toda, no ves a veces;

Con tu omnivisión entera, pasas sin darte cuenta a mi lado.

Disculpa que te hable casi en prosa.

No levanto la voz pero tampoco ruego.

No te hablo con humildad,

pero con prepotencia mucho menos.

Hablo como si las palabras por sí solas se unieran

y se ordenaran en versos por sí mismas;

hoy no quiero versificar de ningún modo.

Sin embargo, Creador, te ruego, no lo impidas;

lo hacen ya sin duda por costumbre

o quizás precisamente

para continuar disimulando todavía

todo el abismo de su pena.

Quieren, a pesar de tu presencia,

permanecer acurrucadas entre sí

a la soterrada herida de su claror.

Ante ti saben que han de revelarse;

lo que ignoran es si Tú has de curar su herida.

Y no es mi culpa

El que, como de un cuchillo

que sí se hincó en una garganta,

yazga anegado en sangre mi pacto contigo".

LA PRUEBA

El mayor respeto y la más grande admiración de Léivik fueron siempre para aquel hombre que, en medio de la degradación, del dolor y de la muerte, logra sobreponerse y seguir siendo un hombre. Y como ninguna de sus exigencias dejaba de apuntar en primer lugar hacia él mismo, intenta someterse a prueba, en prisión y de otros modos, a la espera de la gran prueba para la que se sabía predestinado.

*"Disculpadme si en horas cruciales
envidio a los mártires antes que a los héroes;
también mi padre los quería más
y también mi abuelo y mi tatarabuelo.*

*Y cuando ahora debo enseñar a mi hijo,
a menudo francamente con él me confieso.
Aún de niño, en los días del jéder,
y luego en la escuela y en la ieschiva,
más que la guerra de bar Kojba,
atrapaba mi corazón la muerte de Rabi Akiva.*

*"Pero la pusilanimidad me llevó del país de la prueba
hasta cierto país de la seguridad,
y todos mis sueños sobre horas postreras
transformé en palabras entre tapas de libros.
Un solo consuelo: en medio de supuestos placeres
y arde una seca llama sobre mi paladar,
y escucho claramente una voz de mártires:
No te preocupes, tu turno llegará."*

A su vuelta a Nueva York de aquella Conferencia Ideológica en Jerusalem, que dejó establecido un diálogo tan intenso entre Léivik y la sociedad israelí, el poeta, que había decidido radicarse en Israel, sufre un derrame cerebral y queda postrado, paralizado y enmudecido, durante cuatro años. La esperada gran prueba. Durante ese prolongado letargo de su cuerpo, el poeta permanece absolutamente consciente; participa y dialoga con la mirada hasta

el instante mismo en que sobreviene la muerte, el 23 de diciembre de 1962, dos días antes de redondear 74 años.

EPÍLOGO

*"No digo que mi vida haya sido un fracaso;
solamente digo que la tormenta quiebra
al manzano más recio, y sus frutos
los va recogiendo el guardián en su cesta.*

*"No digo que mi vida haya estado errada;
solamente digo que un trapecista sobre su hilo
cruza profundos abismos cantando
como si bajo sus pies tuviera un puente tendido.*

*"No digo que mi vida haya sido un sueño;
solamente digo que un jinete, sobre su cabalgadura,
atraviesa todo un mundo al galope
y retorna al rincón donde descansa su cuna.*

*"No digo que mi vida esté terminada;
solamente digo que el sol se hunde en las aguas
hecho una esfera inflamada de ocaso,
que incendia el occidente con una llamarada."*

****Este trabajo apareció publicado originalmente en 1972 en Buenos Aires, en el marco de la "Biblioteca Popular Judía" del Congreso Judío Latinoamericano. La versión española de poemas y fragmentos vertidos del idish pertenecen a Eliahu Toker, salvo en los casos donde se indica expresamente lo contrario.***

(1) Ver: Boris Pík, Vladimir Médem, en la Biblioteca Popular Judía del Congreso Judío Latinoamericano.

(2) No está demás señalar que "haldzn", traducido aquí como "apretar" significa en idish abrazar, pero también asfixiar, ahorcar... Si bien su experiencia carcelaria irrumpe a través de numerosos dramas y poemas, Léivik le dedicó un

libro en especial, de densa prosa y conmovedora honestidad, editado en Israel en 1959: "En prisiones zaristas"

(3) *Si bien no está referida directamente a la obra de Léivik, tiene un valor singular la interpretación que hace del gólem como mito a través del tiempo, el excelente trabajo de Miguel Serrano, La ciudad del Gólem, en "La Prensa", de Buenos Aires, 25/7/65*

(4) *El ensayo más profundo sobre la obra de Léivik, que lamentablemente llega sólo hasta 1948 y del cual no existe traducción española: H. Leivik, de Schmuel Níguer. Ed. Pomer, Toronto, Canadá, 1951, en ídish.*

(5) *XIV Congreso Internacional de los P:E:N: Clubs, Discursos y debates. P:E:N: Club de Buenos Aires, Bs.As., 1937. Los párrafos que se transcriben en el texto están tomados de esta versión*

(6) *El individuo judío, por H.Léivik, versión castellana de Luis Kardúner. Revista "Jerusalén", N° 20, setiembre /diciembre 1957, Buenos Aires. Los párrafos que se transcriben corresponden a esa traducción.*